

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración e Imprenta: POLO DE MEDINA, 2

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En toda España... 1 pta. al mes ANUNCIOS En 2.ª y 3.ª plana... 0'50 cts. línea.

ESQUELAS SEGUN TARIFA

No se devuelven los originales Número suelto 5 céntimos

Teléfono número 25

EDICION DE LA TARDE

Franqueo concertado

Tardío reconocimiento

Con el duplo de un voto, ha dicho el Sr. Canalejas, que le basta para gobernar.

Romero es la frase de otra del Sr. Maura, pero que ha hecho Canalejas en aquellas pocas cosas que han tenido algún sentido común, sino remodelar, y por cierto de un modo muy imperfecto, a este ilustre hombre público?

En cuántas ocasiones el presidente del Consejo alzó el vuelo por horizontes desconocidos en busca de imaginarias orientaciones, tuvo que descender al estrecho, no porque le faltara para volar, sino porque se ha empeñado en remontarse, no en el cielo sereno de nuestras tradiciones, de nuestros hábitos y de nuestras inclinaciones, sino en ese otro borrascoso e inclemente del extranjero, inadaptable a nuestro carácter y preñado por tanto de tormentas y de calamidades.

Le primero que debe conocer el legislador, es el pueblo para quien legisla y eso de querer importar de otros países hábitos y costumbres que pugnan con el carácter nacional, sobre ser una violencia, que como violencia es irritante, acusa un desconocimiento absoluto de los deberes elementales del gobernante.

Y no se diga que tales impertinencias se hacen a nombre del progreso, ni de la civilización; pues la estadística está demostrando y de un modo evidente, que socialmente hablando estamos a muchos codos sobre esas otras poblaciones que se nos presenta como emporio de la civilización.

El mismo Luis Bonafoux, que no puede ser sospechoso para los avanzados, ha hecho una disección de los vicios que corren el alma nacional en Francia, y las estadísticas de hastiados de la vida arrojan tan alarmante cifra, que el mismo escritor se cree autorizado para presagiar un desastroso final para el pueblo francés.

La lenidad en los castigos, la supresión de la pena de muerte y el relajamiento de toda disciplina social, están produciendo en él tan honda perturbación, que la parte sensible de los republicanos franceses ha elevado su demanda, no ya para que se haga un alto en tan peligroso camino, sino para que inmediatamente comience la regresión.

De modo, que no se hable de civilización ni de progreso, con esas descabelladas tentativas que ha hecho el Gobierno democrático.

En contadas ocasiones el presidente del Consejo se ha visto precisado a confesar sus errores y a hacer un alto en la pendiente de sus desafortunados, para dar oídos a la voz de la realidad y para rendir por tanto el homenaje de su imitación al jefe de los conservadores.

Otra cosa habría sido del país y del Gobierno, si el Sr. Canalejas en vez de prestarse a esos manejos de los enemigos de la pública tranquilidad, desde el primer instante de su elevación al Poder se hubiera convencido de sus deberes de gobierno, y oyendo menos la voz de la farsa populachera, hubiera atendido más las demandas de la realidad.

Ahora y cuando ya acaso está contada su existencia ministerial, vuelve los ojos al pasado, como esos enfermos atacados de enfermedad incurable, y reconoce sus errores pasados y sus deberes presentes.

Un poco tardía es la confesión, pero, ¡ojalá le sirva al penitente!

EL DEAN

Escrita la historia de la serie de Obispos de la diócesis de Cartagena por pluma tan competente como la del inolvidable Díaz Cassou, pudiera escribirse otra no menos interesante acerca de los Deanes de esta Catedral.

Los ha habido realmente notables. Y del siglo XIX pudieran citarse algunos que han dejado ronombré en la historia local.

Otañez, que murió en la famosa epidemia del año once, fué, además de un virtuoso varón, un sacerdote abnegado, que no quiso abandonar la ciudad durante aquel tristísimo azote, en el que pereció, víctima de sus deberes y celo apostólicos.

Creemos que sucedió a este el célebre don Blas de Orellana, que formó parte de la camarilla de Fernando VII; sufrió horribles persecuciones y atentados, y después de una vida azarosa por sus ideas políticas, murió asesinado en la cárcel de Valencia en 1835 por las turbas revolucionarias.

Discutido con más ó menos fundamento en su vida privada y política, cabe decir en su honor, que él fué quien estableció en Murcia la Venerable Cofradía de la Vela y Alumbado al Santísimo Sacramento; y además fundó y costeó de su peculio un colegio de sordo-mudos, que estableció en su propia casa de la Plaza de Cadenas, ó sea la en que vivió después don Antonio Merandez Amores.

Su nombre figura repetidas veces en la historia de las cortes de Cádiz, y en los acontecimientos que de ellas se derivaron.

Más recientemente presidió el Cabildo un hombre de grandes prestigios, que muchos hemos conocido: don Jerónimo Torres.

Su popularidad fué tanta, que en las revueltas políticas de la revolución de Septiembre, se le aclamó como personalidad de garantía bastante para la salvaguardia de la tranquilidad pública.

También descuella en los tiempos modernos con propio relieve el dean don Andrés Barrio, hombre de gran sadiduría y orador sagrado de la categoría de eminentes, cuyo

don de gentes era tal, y tan encantadora su llaneza, que gustaba de formar tertulia en los talleres de los modestos industriales, y asociarse con elementos sanos del pueblo.

La característica de nuestros antiguos Deanes fué siempre el generoso desprendimiento, con que en los años difíciles y calamitosos pusieron a prueba su amor a Murcia. Sancho donó grandes cantidades para reforzar y hermosear el Malecón, dando trabajo a los obreros hambrientos.

También lo hizo Otañez, que por caridad hacia los traficantes en cereales que acudían al Almudí, y para preservarles del sol y de la lluvia, mandó construir a su costa los porches, en parte derribados hace poco.

Es verdad que los tiempos han cambiado muchísimo, sobre todo desde la famosa desamortización.

A suceder al señor Gallardo, que igualmente ha dejado buena memoria, viene un joven que pudiéramos llamar coteráneo nuestro, que en distintas ocasiones ha cantado con el fuego de su elocuente palabra la atención de los fieles, desde los pulpitos de nuestra ciudad.

El señor López Maimón, oriolano de nacimiento, y hasta ayer Dean de Solsona, ocupará dignamente ese alto sitial catedralicio, en que brillaron tan distinguidos varones. Nosotros así lo deseamos, al par que le enviamos nuestra enhorabuena.

UN ARRIXACO

Pronósticos del tiempo

Reproducimos seguidamente los que hace Sfeijón hasta el día 31 del actual:

Del 25 al 26, será más tranquilo el estado atmosférico de la península, porque la depresión del NO, irá subiendo a Irlanda, y su acción se limitará al NO y N, donde se producirá alguna lluvia ó tormenta, con vientos al tercer cuadrante.

Del 27 al 28, pasará por el N. de Francia, Países Bajos y Alemania un núcleo de fuerzas y un mínimo barométrico se formará en el Mediterráneo superior. Estos elementos perturbadores solamente ocasionarán alguna lluvia ó tormenta en el N. y NE de la península, con vientos de entre SO. y NE.

El miércoles 29, empezará a sentirse en el NO. y SO. de la península el avance de nuevas depresiones oceánicas cuyos centros estarán en el NO. de Irlanda y entre Madeira y Portugal.

Estas depresiones llegarán el jueves 30 a las islas Británicas y a la mitad septentrional de la península, y causará lluvias y tormentas, especialmente desde el NO. hasta las regiones centrales con vientos del tercer cuadrante.

El viernes 31, se hallará en el lmar del Norte la depresión de las islas británicas y del Mediterráneo superior la de la mitad septentrional de la península. Se producirán algunos chubascos y tormentas en la mitad oriental, particularmente en el N y NE., don vientos de entre SO y NO.

El viernes 31, se hallará en el lmar del Norte la depresión de las islas británicas y del Mediterráneo superior la de la mitad septentrional de la península. Se producirán algunos chubascos y tormentas en la mitad oriental, particularmente en el N y NE., don vientos de entre SO y NO.

La bandera del "España"

Suscripción abierta por este periódico entre las señoras, para secundar la iniciativa de E. M. la Reina Victoria, de regalar la bandera de combate al acorazado "España"

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like Doña Carmen Franco, Doña Victoria, Niña Encarnita Victoria Franco, etc.

Recaudación obtenida por la Excelentísima señora doña Josefa Girada viuda de Guirao y remitida a doña Teresa Malo de Molina.

Con 1 peseta Doña Beatriz Ayala Lorente. Con 50 céntimos Señoras doña Paula Alfonso Jara, Encarnación Eslava Más, Rosario Alcaráz Cánovas, Ana Vera Fernández, Encarnación Vivo García, Josefa Miña Vicente, Presentación Hurtado Vilches y Maria Moseguer.

Con 25 céntimos Señoras doña Josefa y Dolores Aledo Alfonso, Dolores Luést a Eslava, Josefa Nortés Conesa, Emerita Franco Valero, Dolores Saravia Lorente, Josefa Vicente Saravia, Feliciano Mira Martínez, Maria Pe-

rea García, Cristina Franco Valero, Fermina Pérez Ayala, Josefa Jara Vera, Josefa Hernández López, Antonia Martí Faura, Josefa Sánchez Martí, Gregoria Ayala Buendía, María Antonia Moreno Buendía, Adelaida López Pérez, María Martínez Sánchez, Encarnación Vera Hernández, Dolores Alfonso Jara, Gertrudis Vera Alfonso, María García Nicolás.

Con 15 céntimos Señoras doña Francisca Ayala Pérez, Josefa Vera Hernández, Josefa Vigneras Jara, Josefa Faura Vera, Antonia Soler Moreno, Salud Tomás Munuera, Paula García Nicolás, Josefa Lorente Vera.

Con 10 céntimos Señoras doña Gertrudis Jara López, Dolores Lorente Giménez, Sacramentos Pérez Ayala, María Guilmón Gómez, Josefa y María Vigneras Jara, Antonia Jara Vera, Dolores Martínez Cánovas, Dolores Sánchez Nortés, Emma Marco Franco, Juana Martí Faura, Francisca Escamez Ayala, Antonia Guilmón Gómez, Brigida Asís, Josefa García Jara, Encarnación Vicente Jara, Antonia Mira Martínez, Gertrudis Faura Jara, Antonia Nido Poveda, Francisca Martí Faura, Delfina Jara Mira, Dolores Pérez García, Ana María López Jara, Rita Sánchez Pérez, Carmen Tomás, Fulgencia Fernández, Josefa Martí García, Maria Campillo Martí, Isabel Valero Pérez, Maria Saravia García, Antonia Escamez Martínez, Dolores Jara Lorente, Josefa Nieto Ayala.

Con 5 céntimos Señoras doña Maria García Lorente, Paula Miralles Gómez, Concepción Diza, Martínez, Dolores y Gertrudis Jara Vera, Josefa Martínez Pérez, Esperanza Alfonso, Maria Luisa Jara Bernal, Carmen Torregrosa Pompilia Poveda, María Belchi Faura, Josefa Martí Ayala, Mercedes y Adoración López Tomás, Isabel Zafra Lorente, Antonia Lorente Ayala, Agustina García Jara, Rosario Marco, Encarnación Fernández, Maria Luisa García Jara y Tomasa Martí.

Con 30 céntimos Doña Josefa Gambin, de Illán; señorita Dolores Illán Gambin.

Con 25 céntimos Niña Maria Bernádez Salgas, niñas Pilar y Carmen Conojeros Fernández, niñas Maria y Carmen Moseguer Martínez, señoritas Carmen y Fuensanta Molina Estrada, doña Pilar Sánchez, de Alonso, señorita Pilar Alonso Sánchez, doña Pura Romero, de López; doña Fuensanta Nicolás, de Marín; doña Gerónima Alvarez Torres, doña Consuelo Medina, de Pérez, doña Concha Pérez, doña Rigoberta Gijón, viuda de Pallarés, señorita María del Carmen Pallares y Gijón, señoritas Isabel, Luz, Amparo y Solita Terrer Sánchez-Solis, doña Matildes Fuentes, viuda de Echenique; señorita Concha Echenique Fuentes, doña Pura Echenique, de Jaraba, doña Remedios Valero, doña Fuensanta Megias, doña Josefa Molina, doña Joaquina Bermudes, de Bielsa; doña Maria de la Paz González, de Ramirez, doña Ascensión Pérez, doña Carmen Villar, de Selgas, doña Concepción Muñoz, de Moreno; señorita Vicenta Moreno Muñoz, doña Asunción Onteniente, de Imardo, señorita Maria Ramirez.

Con 20 céntimos Doña Josefa Rodríguez, doña Luciana Sánchez, viuda de Gandía; una patriota.

Con 15 céntimos Señoritas Teresa y Luciana Gan-

Pablo Luis se retorció las manos de rabia. ¡Estar tan cerca de tierra y no poder llegar a ella! Si hubiera estado solo, se habría echado al agua antes que sufrir una decepción tan cruel sin intentar algo.

El comandante Maucarut, impasible a pesar de la angustiada emoción que le oprimía el corazón, seguía manteniendo la lancha en dirección del viento.

—Si esa punta no es un cabo,—dicho,—nada se puede hacer; pero si lo es, todavía nos queda esperanza.

Era un cabo.

Y un cabo tan prolongado, tan alto, que apenas quedó definitivamente a popa de la lancha, cuando se notó un verdadero cambio en el aspecto de las aguas.

Las olas huían desatinadamente hacia el Sur, al paso que al Oeste el mar parecía relativamente tranquilo como en una rada, por estar abrigado por las alturas del cabo.

—¡Ahora, puede usted ya despegar a todo el mundo!, Llegamos a tierra!—exclamó el comandante Maucarut, manejando con pericia, consumada el timón para salir de la línea del viento y penetrar en la zona de las aguas tranquilas. Parecía ayudarle una corriente muy percepti-

verle con sus propios ojos sometido a un suplício espantoso.

¿Por qué no había llegado la hora de esta expiación hasta el momento en que el miserable colmó la lista de sus crímenes, y cuando los hijos del coronel Robinsón, lo mismo que las treinta y nueve personas que iban aún en la lancha, estaban ya fatalmente destinados a zozobrar a los embates del huracán ó a morir de sed?

Y Khasji, sumido en tan dolorosos pensamientos, reflexionaba una y otra vez en el lade misteriosa de aquella historia que empezaba a aclararse un tanto para él. Procuraba adivinar, pero sin conseguirlo, la causa de que el Rana, al perseguir al coronel y luego a sus hijos con un odio tan persistente y salvaje pusiera siempre por obra contra ellos unos medios tan raros, tan peligrosos para sí mismo.

Poco a poco, cediendo al gran cansancio y al sueño que le abrumaba, se adormeció. Hacía ya des ó tres horas, que dormía cuando un gran grito de Pablo Luis le hizo abrir los ojos.

El joven ingenuo tiró del brazo al comandante Maucarut, que habiendo perdido al fin las fuerzas, se había visto obligado a dejarle encargado del timón para descansar un rato.

dia Sánchez, señorita María Marín Prieto.

Con 10 céntimos

Ñaña Lolita Caez, doña Lucero Cruz, doña Presentación García, doña Teresa Candel, de Parrilla.

Con 5 céntimos

Doña Ana María Martínez, doña Josefa Martínez, doña Dolores Esparza, doña Concha Albaladejo.

Total 938 70

Recuerdos del sabio

Cómo vivía D. Marcelino

Todos los periódicos—¡sin una excepción siquiera!—han consagrado el merecido homenaje de admiración, cariño y respeto a la gran figura nacional perdida para las letras. En muchos de esos artículos se recuerdan los rasgos más característicos del sabio.

Menéndez y Pelayo era un hombre sencillísimo y modesto, lleno de bondad. Vivía sólo para sus libros, para su gran labor; las demás cosas de la vida le importaban bien poco, salvo su familia y sus arraigadas creencias religiosas. No se cuidaba de las relaciones sociales, ni del traje, ni de las fiestas mundanas.

Un articulista de «El País», escribe: «Y cómo vivía en Madrid este sabio maestro, que nunca dejó de hacer vida de estudiante! Fue huésped por muchos años de la fonda de las Cuatro Naciones, de la calle del Arenal, donde le vió «Clarín», quien en un folleto nos contó la vida del egregio huésped.

Después fue comensal cotidiano de Fornos. Cenaba siempre solo, leyendo mientras comía, ya periódicos, ya libros.

Hace años que la Academia de la Historia le habitó una habitación, muy modesta, muy de estudiante, donde leía, escribía y dormía.

En Santander vivía con su familia en una casa señorial de la calle de Magallanes, con vuelta a la de Gravina.

En el jardín hizo construir un pabellón para su notabilísima biblioteca, donde a veces comía y dormía, aislado de todos, menos de los que iban allí en busca de ciencia, de libros raros ó de consejos, é iban muchos, y más que de España, del extranjero.»

Anecdotas curiosas

Menéndez y Pelayo gustaba de favorecer a los luchadores. Las recomendaciones le crispaban los nervios.

Cuentan que un día se le presentó un estudiante, con la pretensión de que le diera recomendaciones para los exámenes. No se puede dar idea de la indignación del maestro, diciéndole:

—¡No hay mejor recomendación que el estudio! Yo no tengo ni quiero tener noticia de otras recomendaciones.

«El Mundo» recuerda la siguiente anécdota:

«Cuéntase que un día los señores Cánovas y Martos acudieron a la biblioteca de El Escorial, en busca de un manuscrito rarísimo que allí estaba. Vanamente procuraron dar con él los empleados. La furiosa búsqueda hecha fué inútil. El manuscrito no parecía por parte alguna.

Desesperábanse los dos ilustres políticos, dudando ya de poder evacuar la consulta que les era indispensable, cuando se les acercó un jovencuelo como de 18 años, que hasta entonces había permanecido silencioso, tomando notas de un viejo libro que ante sí tenía, y les preguntó cortésmente, solicitando excusa para su indiscreción, qué ejemplar buscaban.

Miráronle Cánovas y Martos, en silencio ó no es desdeñosamente, considerando su corta edad; pero al fin,

ante la cortés insistencia del joven, declararon el título de la obra que vanamente buscaban todos los empleados, y una exposición lo que querían consultar.

No hizo más que orlo Menéndez y Pelayo, pues él era el preguntón, y ya, asombrado a todos los oyentes, afirmaba:

—Ese libro está en el estante número tantos, tercera tabla, y sin duda lo que ustedes buscan se refiere al contenido de la página tal de la obra.

Cánovas y Martos se convencieron, a los pocos minutos, de que Menéndez y Pelayo había acertado en todo: hasta en el número de la página que les indicara.»

Era Menéndez y Pelayo, como se ha dicho, un excelente poeta. Sin embargo, él tenía una gran desconfianza de su poesía.

En una ocasión, hablando con su ilustre amigo don Juan Valera, que tenía las mismas aficiones clásicas, le dijo:

—¿Sabe usted, don Juan, que me asusta mucho el morirme?

—¿Hombre! ¿Por qué?

—Por miedo a la indignación de los autores de las poesías que he traducido.

Rodríguez Correa y Menéndez Pelayo

El ilustre escritor Rodríguez Correa, gran amigo y admirador de Menéndez y Pelayo, solía ensalzar con frecuencia en aquellas cultas y antenas reuniones de literatos que se celebraban en el palacio de Medinaelli, en vida de la inolvidable duquesa Angela. En una de ellas contó la graciosa broma de que el propio Rodríguez Correa hizo víctima al insigne sabio, y que ayer recuerda un periódico. Rodríguez Correa se complacía en poner a prueba el inaudito memorión de Menéndez y Pelayo, procurando encontrar algún título de obra que le fuera desconocida. Claro es que los apacardados deseos del travieso publicista se estrellaban siempre ante las portentosas facultades nemotécnicas del ya ilustre crítico.

Un día, Rodríguez Correa abordó, sonriente, a don Marcelino:

—Estoy contentísimo—le dijo con hipócrita regocijo—. He hallado un libro muy útil, de un gran valor práctico. ¿No le conoces? Está impreso en Alcoy.

—¡En Alcoy!—murmuró don Marcelino, pensativo—. No, no recuerdo. ¿Quién es el autor?

—Ridaura.

—¡Es raro!—declaró, un tanto humillado Menéndez y Pelayo, tras unos instantes de recogimiento—. No sé qué libro pueda ser ese.

Sonrió bonachonamente Rodríguez Correa, satisfecho del resultado de su travesura, é introduciendo los dedos en el bolsillo del chaleco, extrajo la obra mencionada.

Era un librito de papel de fumar.

El señor Menéndez y Pelayo no sintió nunca mayor indignación que aquel día.

Tiro Nacional

El próximo domingo por la mañana de ocho a diez y conforme viene verificándose todos los días, habrá tirada de gallina a 400 metros con fusil máuser y de pichón con carabina Lebel. Después se celebrará un «match» entre los señores asistentes, determinándose en el campo de tiro sus condiciones, y por último a la una de la tarde se aervirá una modesta «paella» por iniciativa de varios señores socios, los que desde luego hacen público este acuerdo por si los demás compañeros, como esperamos, desean honrarnos con su asistencia, rogándoles en este caso se inscriban en Secretaría con la anticipación necesaria.

LA BOLSA

Table with market data for Madrid, including Banco de España, Compañía Arrendataria del Estado, Tabacos, and Libras esterlinas.

BARCELONA

Table with market data for Barcelona, including Interior 4 por 100 fin mes, Alicante, Norte, and Andalucía.

PARIS

Table with market data for Paris, including Alicante, Norte, and Andalucía.

MADRID

Table with market data for Madrid, including Interior 4 por 100 fin mes.

LAS CORTES

(Por Telégrafo)

SENADO

23.—A las 11'15 n. Preside el señor Montero Ríos. La animación es mayor que otros días.

Tratado El ministro de Estado da lectura al tratado comercial entre España y el Japón.

Debate político El conde de Esteban Collantes interpela al Gobierno.

Contesta de las últimas crisis. Censura las salidas de Rodríguez y Jimeno, calificando de arbitraria dichas crisis.

También censura la labor política y administrativa de Canalejas. Dice que solo ha cumplido la reforma de la sustitución de consumos y esto ha sido para destrozar dicha renta.

Termina diciendo que espera que tendrá al Sr. Canalejas mejor acierto en la cuestión de las negociaciones, confiando que éstas lleguen a un feliz término.

Canalejas Le contesta el presidente: Dice que cuando Rodríguez dimitió la cartera de Hacienda él pensó abandonar el Poder.

Desistió, continúa, porque sobre de mí pesaban las obligaciones que había contraído al venir al Poder. Marcharme hubiera sido una dejación de mis deberes que habrían explotado para combatirme.

La situación crítica que había entonces la fui resolviendo. Yo comprendo que existen disgustos en el partido liberal, pero por encima de ellos están los compromisos que tengo contraídos con la Corona y con la nación y no puedo delegar en nadie el cumplimiento de los mismos.

Examinada la situación actual, me considero muy difícil de sustituir dentro del partido liberal. Yo necesito terminar las negociaciones franco-españolas.

Yo tengo el deber de pacificar el Riff. Tengo la obligación de cumplir los preceptos constitucionales aprobando los presupuestos.

Así pues, me considero un «prisionero del poder». Si hay disidencia, lamentándolo mucho, no será obstáculo para que haga dejación de mis deberes.

Si aléntase no la oíría aun cuando no contase con la mayoría absoluta, mientras tenga el «duple de un voto» me bastará.

Terminados que sean mis compromisos, respiraré tranquilo y pensaré entonces en aplicar el programa a formar mi partido, unido, sin disidencias ni grupos, único.

Explica la crisis y hace constar que habla con gran sinceridad. (Ovación prolongada.)

Rectificaciones Rectifican el conde de Esteban Collantes y el señor Canalejas.

Este dice que está prevenido de cuanto ocurre y que se defenderá de las intrigas. Hace constar que una vez reali-

zada su labor pedirá la opinión al partido. Si es adversa, añade, me retiraré de la política.

Collantes Vuelve a rectificar atacando el proyecto de sustitución de los consumos. Dice que con él Canalejas solo ha buscado el aplauso de la galería.

Canalejas Contesta de nuevo y defiende el proyecto de Consumos.

Groizard El señor Groizard elogia el programa democrático de Canalejas. Aconseja a éste que emplee gran energía para combatir y castigar a los intrigantes.

Canalejas Agradece a Groizard las palabras de elogio que le tributa. Vuelve a repetir que tendrá cuanto energía y entereza necesite para cumplir su programa.

Anuncia que pedirá el apoyo de todos para reformar la ley de jurisdicciones, hacer una ley de enseñanza y resolver la cuestión religiosa.

También dice que se llevará a cabo la supresión de la pena de muerte. Antes de esta labor se resolverán otros problemas, entre ellos la división de las islas Canarias y la ley de Mancomunidades.

Suspéndese el debate y se levanta la sesión.

CONGRESO 23.—A las 11'15 n. SESION DEL DIA 23 Preside Romanones.

La Cámara desanimada, habiéndose concentrado el interés en el Senado

Créditos Navarro Reverter lee varios proyectos de créditos, Uno de 2.134,789 ptas. para Marina.

Otro de tres millones para la construcción de cuarteles en Bilbao. Otro de siete millones para las obras de los ferrocarriles transpirenaicos.

Y otros que importan seis millones y medio de pesetas para Guerra, Estado, Gobernación y Fomento

Interpelación El señor Silvela (don Luis) explica su anunciada interpelación sobre política democrática.

Pronuncia un extenso discurso que dura dos horas. En él ha repetido los cargos que viene haciendo en la campaña que inició en su periódico «La Mañana»

Considera ilegal la adjudicación de los servicios marítimos entre España y Africa. Dice que la compañía Rodas se constituyó con un capital de 6.000 pesetas.

Denuncia que al firmarse la escritura se justificó un capital de 60.000 pesetas.

Los barcos carecían de algibes. Figuraban adjudicados en 3.000 pesetas para eludir el pago de derechos reales.

También se ocupa de la compañía Traslántica. Villanueva Le contesta el ministro de Fomento.

Defiende la legalidad del concurso y la adjudicación del servicio marítimo con Africa a la compañía Roda.

Asegura que esta cumplía las condiciones estipuladas en el contrato. Dice que las acusaciones lanzadas contra el Gobierno no son otra cosa que la forma de vengar agravios políticos.

Orden del día Al declarar el presidente que se pasaba a la orden del día quiso hablar de nuevo el Sr. Silvela.

Romanones no lo consiente, diciendo que está fuera del Reglamento. El incidente dura algunos minutos.

Presupuestos Comienza la discusión de los presupuestos. Pedregal apoya el voto particular en contra de la totalidad.

Le contesta Pérez Oliva, de la Comisión. En votación nominal es desechado por 31 votos en contra de 16.

Los suplicatorios Sesión secreta Azzati se niega a dar explicaciones por medio de una carta.

Montanes pide que se apruebe el suplicatorio. Los señores Salillas y Romeo abogan porque se deniegue.

Alcalá Zamora se opone. El escándalo que se produce es enorme. Nadie se entiende y los republicanos amenazan con abandonar la Cámara.

Piden que la votación sea nominal. Se ausentan del salón los conservadores.

Igual hacen los republicanos. Como falta número para la votación, suspéndese y se levanta la sesión.

Las negociaciones (Por telégrafo) 23.—A las 11'15 n.

Adquiere más seguridad la impresión que desde anoche existe respecto a la terminación de las negociaciones.

Hoy decíase que en Junio quedaría firmado el tratado franco-español.

Los suplicatorios (Por telégrafo) 23.—A las 11'15 n.

Se ha comentado mucho el incidente en la discusión del suplicatorio pedido contra Azzati.

Este negóse a publicar la carta que exigía Montaner retractándose de las injurias que determinaron las diligencias que han dado motivo al suplicatorio pedido.

Mañana se repetirá la votación. Proposición Los republicanos presentarán mañana una proposición pidiendo que se desechen todos los suplicatorios pendientes.

Aun cuando algunos elementos de la mayoría son partidarios de esto, es seguro que no prosperarán tales proyectos de «borrón y cuenta nueva».

Las hue'gas (Por telégrafo) Los albañiles 23.—A las 11'15 n.

Las impresiones de hoy respecto

Comandante!—decía.—Mire usted... mire usted... parece que se ve tierra. El comandante se restregó los ojos, miró azorado en la dirección que Pablo Luis le indicaba: esto es, adelante y a estribor, y vió una línea oscura y denticulada que se destacaba sobre el fondo ceniciento del cielo. Temeroso de engañarse, cogió su anteojó marino, miró con él largo tiempo, y luego lo bajó. —Tierra,—repitió con voz conmovida; sí, creo que es tierra. Déjenme usted ponerme al timón, amigo mío. Al pasó a que vamos, antes de un cuarto de hora estaremos muy cerca de ella... ¡Con tal que no sea una ilusión, Dios mío! Pero no, no era una ilusión. Cada minuto que pasaba se acercaba más la lancha a la línea negra, empujada por las furiosas rachas del temporal, siendo la certidumbre más completa. Era una tierra, en efecto, lo que se tenía a la vista; pues con el anteojó se empezaban a divisar cerros y valles, y poco después una línea de arboleda. Pablo Luis, ciego de esperanza y de alegría, quería despertar a su padre, a Chandós, a Florencia y a mistress O'Molloy; pero el comandante le contuvo: —Aguarde usted,—le dijo sonriendo triste-

mente; ¿quién sabe si podremos arribar?... ¡Ay! Es muy poco probable, amigo mío. Y señalaba con el dedo la proa de la lancha, paralela a la dirección del viento, y que formaba con las tierras vistas a estribor un ángulo de 30 grados. Y, circunstancia alarmante, cuanto más se avanzaba, más desviada a la derecha parecía quedar la línea de las tierras. Era imposible intentar el poner la proa hacia aquel lado para ver si se podía llegar remando: hubiera sido menester cortar oblicuamente las olas, mucho más impetuosas cerca de la costa, y la lancha no habría andado cien metros sin zozobrar; por consiguiente, tenía por fuerza que seguir la dirección del temporal ó perderse. Pero la dirección del temporal, que al principio parecía llevar la embarcación hacia tierra, se apartó luego ostensiblemente de ella, y llegó muy pronto un momento en que la costa se perdió de vista al O. y la lancha, corriendo al S., no divisó ya a su derecha más que una punta de tierra. Poco después, ya no quedaba esta punta a la derecha, sino casi a popa: la lancha se alejaba claramente de ella; a los cinco minutos debía perderla de vista.

